

El futuro de la tecnología en China

17 de agosto de 2021

El sector tecnológico jugó un rol importante en la guerra comercial EEUU-China y puso al descubierto la competitividad del gigante asiático en diversas ramas estratégicas de la cadena de valor de esta industria como los semiconductores (ver [Lampadia: Las implicancias geopolíticas y económicas del enfrentamiento por los chips](#)), así como en otras más dinámicas como el comercio electrónico, cuyo volumen de transacciones en territorio asiático al día de hoy sobrepasa largamente los observados en occidente.

¿Cómo China ha llegado a ostentar esta posición y que se espera en el futuro, dada la orientación política del régimen autocrático de Xi Jin Ping?

Un reciente artículo de The Economist que compartimos líneas abajo responde esta pregunta, haciendo énfasis sobre cómo, en recientes años, la regulación china ha empezado a direccionar el desarrollo de esta industria hacia los fines políticos del Partido Comunista, asfixiándola de regulaciones, sobretodo a las grandes empresas del rubro.



Interesante la visión de The Economist, pues si bien reconoce que el régimen chino hasta el momento ha podido “domar” exitosamente la innovación de este sector a su favor, considera que a largo plazo esto no es sostenible puesto que la destrucción creativa, como la denominó el famoso economista Schumpeter, fuerza que explica el éxito del capitalismo, implica que en lugar de propender la centralización de ideas como pretende el gobierno chino, se impulse el poder difuso, la competencia y la espontaneidad. Como ya hemos mencionado anteriormente (ver [Lampadia: Explicando el éxito del capitalismo - Cómo la «destrucción creativa» impulsa la innovación y la prosperidad y El liberalismo se enfrentó a la tiranía](#)), el pensamiento del economista Schumpeter, se centró en explicar una teoría del ciclo económico basado en la innovación, sobre la cual los empresarios, motivados por la perspectiva de ganancias monopólicas y sin mayores regulaciones gubernamentales - más allá del respeto del estado de derecho -, inventan y comercializan productos que superan sus antecesores.

En ese sentido, siguiendo a Schumpeter, si China quiere seguir impulsando su hegemonía en esta industria tendrá que ofrecer mayor libertad y menos restricciones a sus emprendedores de todo tamaño, así como hizo con la apertura comercial de su economía a fines de los 70 con Deng Xiao Ping, y que de hecho explica buena parte de por qué este sector pudo avanzar rápidamente hasta los niveles en donde se encuentra hoy y a pesar de creciente intervencionismo del cual ha sido víctima en los últimos años.

Veamos el artículo de The Economist sobre el tema. [Lampadia](#)

Respuesta rebelde

El asalto de Xi Jinping a la tecnología cambiará la trayectoria de China

Es probable que resulte contraproducente



The Economist

14 de agosto de 2021

Traducida y comentada por [Lampadia](#)

De todos los logros de China en las últimas dos décadas, uno de los más impresionantes es el auge de su industria tecnológica. Alibaba alberga el doble de actividad de comercio electrónico que Amazon. Tencent ejecuta la súper aplicación más popular del mundo, con 1,200 millones de usuarios. La revolución tecnológica de China también ha ayudado a transformar sus perspectivas económicas a largo plazo en casa, al permitirle ir más allá de la fabricación a nuevos campos como la atención médica digital y la inteligencia artificial (IA). Además de impulsar la prosperidad de China, una industria tecnológica deslumbrante también podría ser la base para un desafío a la supremacía estadounidense.

Es por eso que el ataque del presidente Xi Jinping a la industria tecnológica de US\$ 4 trillones de su país es tan sorprendente. Ha habido más de 50 acciones regulatorias contra decenas de empresas por una variedad vertiginosa de presuntos delitos, desde abusos antimonopolio hasta violaciones de datos. La amenaza de prohibiciones y multas gubernamentales ha pesado sobre los precios de las acciones, lo que les ha costado a los inversores alrededor de US\$ 1 trillón.

El objetivo inmediato de Xi puede ser humillar a los magnates y dar a los reguladores más control sobre los mercados digitales rebeldes. Pero, como explicamos, **la ambición más profunda del Partido Comunista es rediseñar la industria de acuerdo con su plan.** Los autócratas de China esperan que esto agudice la ventaja tecnológica de su país al tiempo que impulsa la competencia y beneficia a los consumidores.

Es posible que la geopolítica también los esté estimulando. Las restricciones al acceso a componentes fabricados con tecnología estadounidense han persuadido a China de que necesita ser más autosuficiente en áreas críticas como los semiconductores. Dicha "tecnología dura" puede beneficiarse si la represión de las redes sociales, las empresas de juegos y similares conducen a ingenieros y programadores talentosos a su camino. Sin embargo, el asalto también es una apuesta gigante que puede terminar causando daños a largo plazo al crecimiento empresarial y económico.

Hace veinte años, China apenas parecía estar en el umbral de un milagro tecnológico. Silicon Valley descartó a pioneros como Alibaba como imitadores, hasta que se adelantaron en el comercio electrónico y los pagos digitales. Hoy, 73 empresas digitales chinas valen más de US\$ 10,000 millones. La mayoría tiene inversores occidentales y ejecutivos con formación extranjera. Un ecosistema dinámico de capital de riesgo sigue produciendo nuevas estrellas. **De los 160 «unicornios» de China (startups con un valor de más de 1,000 millones de dólares), la mitad están en campos como la inteligencia artificial, los macrodatos y la robótica.**

En contraste con la guerra de Vladimir Putin contra los oligarcas de Rusia en la década de 2000, la represión de China no se trata de que los internos luchen por el botín. De hecho, se hace eco de las preocupaciones que motivan a los reguladores y políticos en Occidente: que los mercados digitales tienden a los monopolios y que las empresas de tecnología acumulan datos, abusan de los proveedores, explotan a los trabajadores y socavan la moral pública.

Se necesitaba una vigilancia más estricta. Cuando China se abrió, el partido mantuvo un control asfixiante sobre las finanzas, las telecomunicaciones y la energía, pero permitió que la tecnología se rindiera. Sus pioneros digitales utilizaron esta casi ausencia de regulación para crecer asombrosamente rápido. Didi, que proporciona transporte, tiene más usuarios que personas en EEUU.

Sin embargo, las grandes plataformas digitales también explotaron su libertad para pisotear a empresas más pequeñas. Impiden que los comerciantes vendan en más de una plataforma. Niegan los beneficios básicos a los conductores de reparto de comida y otros trabajadores de conciertos. El partido quiere poner fin a esta mala conducta. Es una ambición que apoyan muchos inversores.

La pregunta es ¿cómo? China está a punto de convertirse en un laboratorio de políticas en el que un estado inexplicable lucha con las empresas más grandes del mundo por el control de la infraestructura esencial del siglo XXI. Algunos datos, que el gobierno dice que son un «factor de producción», como la tierra o el trabajo, pueden pasar a la propiedad pública. El estado puede imponer la interoperabilidad entre plataformas (para que, digamos, WeChat no pueda seguir bloqueando a sus rivales). Los algoritmos adictivos pueden controlarse de manera más rigurosa. Todo esto perjudicaría las ganancias, pero podría hacer que los mercados funcionen mejor.

Pero no se equivoquen, la represión de la tecnología rebelde de China también es una demostración del poder ilimitado del partido. En el pasado, sus prioridades a menudo eran víctimas de intereses creados, incluidos los corruptos, y se veía limitada por su necesidad de cortejar capital extranjero y crear empleo. Ahora el partido se siente envalentonado, emite nuevas reglas a un ritmo frenético y las hace cumplir con nuevo entusiasmo. La inmadurez regulatoria de China está a la vista. Solo unas 50 personas forman parte del personal de su principal agencia antimonopolio, pero pueden destruir modelos comerciales de un plumazo. Denegado el debido proceso, las empresas deben sonreír y soportarlo.

Los líderes de China han pasado décadas desafiando con éxito las conferencias occidentales sobre economía liberal. Pueden ver su represión contra la industria de la tecnología como un refinamiento de su política de capitalismo de estado: un plan para combinar prosperidad y control con el fin de mantener a China estable y al partido en el poder. De hecho, **a medida que la población de China comienza a disminuir, el partido quiere aumentar la productividad a través de la dirección estatal, incluso mediante la automatización de fábricas y la formación de mega grupos urbanos.**

Sin embargo, el intento de remodelar la tecnología china podría fácilmente salir mal. Es probable que levante sospechas en el extranjero, obstaculizando las ambiciones del país de vender servicios y establecer estándares tecnológicos globales en todo el mundo en el siglo XXI, como hizo Estados Unidos en el siglo XX. Cualquier freno al crecimiento se sentiría mucho más allá de las fronteras de China.

Un riesgo mayor es que la represión entorpezca el espíritu empresarial dentro de China. A medida que la economía pasa de la fabricación a los servicios, la toma de riesgos espontánea, respaldada por mercados de capital sofisticados, cobrará mayor importancia. Varios de los principales magnates tecnológicos de China se han retirado de sus empresas y de la vida pública. Los aspirantes se lo pensarán dos veces antes de intentar emularlos, sobre todo porque la represión ha aumentado el costo del capital.

Ralentización de la puesta en marcha

Las empresas de tecnología más grandes de China ahora cotizan con un descuento promedio del 26% por dólar de ventas en relación con las empresas estadounidenses. Las empresas emergentes, como los pececillos que toman el negocio de transporte compartido de Didi con aplicaciones de mapas, han estado mordisqueando los principales objetivos del gobierno. Lejos de sentirse envalentonados por la represión, es probable que se sientan expuestos. **El desarrollo económico tiene que ver principalmente con la destrucción creativa.** Los líderes autocráticos de China han demostrado que pueden manejar la destrucción. Sigue siendo muy dudoso que este tumulto tecnológico también fomente la creatividad. **Lampadia**